

metes», etc., etc. Y diplomáticamente se lo sacaban de encima con frases alentadoras. Actuando en la orquesta «Oriental» es donde dió el mejor «do» de pecho de su vida. El muchacho no desmayó, estudió constantemente y al final dijo: «¡Aquí estoy yo!» en un alarde de dignidad que se lo han reconocido inclusive los que en un principio lo rehusaban.

No obstante, para que Molins fuera un buen trompeta de jazz—con la otra música ya puede ir solo—le convendría tomar el siguiente «coktail»: conocimientos Camprubí; intuición García; inteligencia Garrell; un poco de coñac fuerte, muy agitado y sirviéndolo sin ningún pedacito de hielo...

En sus actuaciones con la orquesta «Selección», lo que más place de él—dejando aparte el concepto musical—es su aristocrática posición—escuela propia de los Rovira—y sus entradas al «ruedo» con el clásico: «¡Dejadme solo!», que muchos atribuyen a un exceso de pretensión.

En cierta ocasión me dijo: «Mi introducción en la música puede decirse que fué debida al señor José Tapias, que actuando de director en la orquesta «La Catalana» en una fiesta de barrio y, faltándole un músico, con toda seriedad me propuso que ocupara la vacante (tenía entonces seis años), lo que acepté, y, con un violín obsequio de los Reyes Magos, hice el «bolo», cobrando al final una peseta, que me entregó el señor Tapias, importe de mi contrata (?) y diez céntimos de cacauetes con que un señor del público quiso corresponder a mi esfuerzo de toda la sesión.

Al poco tiempo empezaba los estudios de solfeo y teoría de la música con los maestros Aurelio Font y José M.^a Ruera. Cursé los estudios de violín con el maestro Juan Coll y los de trompeta con el maestro Amadeo Rovira, continuándolos después con Ramón Busquets...

Pero él no me dijo que ha compuesto algunos números, entre ellos «Saxofones al habla», que, de encontrar un buen arreglador, hubiera gustado por su carácter.

—Bien, pero tú ¿qué opinas de la música de jazz?

—Hasido tan traída y llevada esta cuestión, que no sé qué contestarte. Además, mi opinión me parece harto insignificante. Pero ya que lo deseas, creo que en nombre del jazz, se han cometido excesos y se han escrito muchas tonterías sin sentido. Sin embargo, la buena música de jazz no puede discutirse, precisamente por esto: porque es buena.

Al igual que una corriente fuerte, el jazz se ha abierto camino franco, contando en su archivo con bastantes números que, por su indiscutible valor, podemos llamar clásicos del jazz, como por ejemplo: «Saint Louis Blues», «Star Dust», «In the Mood», etc., etc.

—¿...?

—Desde luego, considero como el mejor trompeta estilista a Louis Armstrong, pauta para muchos, maestro de todos y denominado con razón el «trompeta rascacielos»; a Harry James, gran técnico de la trompeta, como acreditan sus grabaciones: «Carnaval of Venice», «Rapsodia de trompeta», etc., etc. ¿Y por qué no citar a nues-